

Y paulatinamente se envolvieron en brumas
Las risueñas recamadas de rosas.

Porque entreabrió la noche su pupila escarlata,
Y empezaron los árboles de cortezas rugosas
A llorar sombras raras en la fuente de plata.

La Tinaja (1919)

Trabaja y trabaja
Silenciosamente
La pobre tinaja
De noche y de día,
Y en la transparencia sutil del ambiente
Deja gota a gota,
Como un ave enferma con el ala rota
Su melancolía.

Tranquila y paciente,
Parece que llora
Resignadamente la trabajadora;
Y el sollozo blando de su filtración,
Es como una queja de la amada ausente
Que palpita a veces en el corazón.

Al final oscuro de la galería
La tinaja en alto levanta su piedra,
Y es tan reducida la gloria que ansía
¡Que la muestra al mundo cubierta de yedra!

La piedra magnánima que es toda constancia
En lento gotear,
Tenazmente a fuerza de perseverancia
La bacía exhausta consigue llenar.

Trabaja y trabaja
Silenciosamente
La pobre tinaja;
Y al brindar su linfa clara y transparente
Es tan abnegada su filantropía,
Que hasta causa pena
Que estando tan llena,
Por brindarla toda se quede vacía.

Si en el mundo todos fuéramos cual ellas,
Que convierte gotas en ondas y estrellas
Sobre su frescura de paz y candor;
Si diéramos agua al mortal sediento,
Y con la nobleza del desprendimiento
Diéramos el fruto de nuestra labor;

Si todos filtráramos como la tinaja,
Que sin ambiciones trabaja y trabaja
Con abnegación,
Fuéramos mejores con nosotros mismos,
Y recibiríamos un nuevo bautismo
De Fe y Esperanza sobre el corazón.⁸

⁸ Se reprodujo en la revista *Escuela*, lunes, 21 de abril de 1958; p. 13.